Roberto Méndez Martínez

# Cartas de la plaga



Edición: J.L. Serrano
© Logotipo de la editorial: Umberto Peña
© Fotografía de cubierta:
*El beso de los amantes (Homenaje a Magritte),*
de Roberto E. Méndez Ramírez, 2022

© Roberto José Méndez Martínez, 2026
Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2026

www.editorialcasavacia.com

casavacia16@gmail.com

Richmond, Virginia

Impreso en USA

ISBN: 9798165214127

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

*Los libros, en el fondo, son accidentes; las cartas, acontecimientos: de ahí su soberanía.*

Emil Cioran – **Manía epistolar**

# *Desde lejos*

# Escrito en Siberia

Yo no vine a esta cabaña
a tomar el té y repasar fotos perdidas.
Tampoco para satisfacer
el intratable orgullo de la nieve,
ni siquiera como filósofo
convencido de que la soledad es el sendero
de quienes van a cambiar el mundo.
No fueron mis ideas
las que abrieron una ruta
para perder mi nombre,
ni mis versos los que me enviaron
a confundirme en la pureza de lo remoto.
Aunque parezca imposible,
nadie tomó nota de mis frases
en las conversaciones íntimas,
solo que un día
alguien pudo leer en mis ojos,
en el monosílabo torpemente subrayado
por un gesto que iba a llevarse el aire,
una duda, una pregunta pequeñísima,
quizá el anticipo de ese poema insidioso

que a la sombra del hogar
musitaría en el oído de un desdichado
y quisieron evitarme
el error, la lenta apostasía,
la ruta de madrugada hacia el pánico.
Me concedieron la mejor cabaña,
con vista a los abetos y separado
de los soeces, de los perjuros,
de los prisioneros demasiado inconformes.
Si guardo silencio durante diez meses
dicen que me permitirán la radio
y tal vez alguna carta.
A veces soy casi feliz,
pero alguien me ha dicho
que vio pasar lobos...

# A una estatua

Serías hermosa
si no tuvieras por dosel
unas ramas grises
y dos jirones de nube.
Serías sagrada
si las formas que guarda el bronce
motivaran el canto de un Florit
o un Villaurrutia silvestre,
pero ante ti los poetas callaron.
Serías perfecta
si la gente pudiera contemplarte,
vertical, tensa la forma
que renuncia a danzar
para simular el reposo.
Lástima de tu bronce
y tu pedestal mordido,
lástima de tu quietud
que no conmueve a los paseantes
y, sobre todo, lástima de ese blanco
que te salpica día y noche,
hasta dejar irreconocible

tu mismo ser.
El destino de las estatuas públicas
es ser devoradas por el excremento de los pájaros.

# Los trapos al sol

Los vecinos de enfrente, esos desconocidos,
decidieron exhibir su vida en la terraza.
Junto a una sábana de dudosa blancura
pusieron la camisa dominical,
los pantalones que costaron dos meses de sueldo,
camisetas con el rostro de Lincoln, remeras con arcoíris
y una bandera que seguramente se izó en la Antártida.
Más allá los calcetines ríen por los agujeros de la punta
y las prendas más íntimas narran
historias tan inconfesables como el precio del detergente.
Sería mejor no preguntarse
por qué bostezan las zapatillas
si les cosieron hasta las puertas del sueño
y los trapos de la meseta,
pardos y vergonzantes,
no deberían esconder que alguna vez
además de grasa y hollín enjugaron muchas lágrimas.
Nadie comprende por qué lavaron también
las mochilas, los maletines y hasta el portafolios
de la más pequeña
aunque perdiera sus etiquetas de la Barbie.

Dicen que los vecinos de enfrente se van,
no se sabe a dónde
pero el equipaje lucirá impecable.
No irán en él restos de otra vida.
Sol y viento hicieron su trabajo.
Lástima que ya los íbamos conociendo.
Lástima de sus colores abolidos
y de los pasaportes que también lavaron
a ver si el azul desteñía, aunque fuera un poco.

# Perro dormido en Trinidad

El perro que duerme
justo al centro de una calle trinitaria,
deja un lugar en su sueño
para las piedras lavadas que lo soportan,
para el coche que se aleja, repleto de turistas,
y aún para el pregón
de los manteles, obsesivamente bordados,
que brota de la casa cercana.
Los santos de la Parroquial
están velándolo con ojos tristes,
tal vez adivinan
la llegada de esa sombra,
fría y extensa,
que va a despertarlo.

# Hotel Trotcha, las ruinas

Una foto es la manera de llenar el vacío
con cierta imagen posible,
pero una imagen puede ser el modo
de despertar otros vacíos, otras incertidumbres.
En la primera de ellas,
mi bisabuela toma el té
junto al estanque de los flamencos,
ha reclamado en la recepción
un vaso tan hermoso para sus rosas
como el que ofrecieron a la divina Sarah,
ya el Salón Trotcha no es como antaño,
pero deja a un lado su manta perla
y se sumerge en la crónica del Conde Kostia,
allí la han retratado en un rincón
como a un pequeño gato de amatista.
En la segunda,
descubro, rumbo a la Universidad,
las puertas desencajadas, los paisajes
que no corresponden ya a sitio alguno
y en el mostrador del vestíbulo, ahora desierto,
un fantasma servicial que escribe

los nombres de los nuevos huéspedes,
los que arrancaron de su sitio
las estatuas de la Primavera y la Armonía
antes de tomar posesión de los lechos
con las últimas puntillas traídas de Barcelona.
En la tercera,
mi hijo retrató el portal
que ya no conduce a sitio alguno,
con esos vanos
vueltos ventanas a la ciudad hostil.
No hay teatrillo para las veladas de ópera,
ni salón para comentar las fiestas de la víspera.
El vacío avanza, la sinrazón también.
En la última,
solo está el parque mordido por el sol,
con plantas para siempre raquíticas
y niños que demuelen entre gritos
la última intimidad del tiempo.
¿Dónde está el Trotcha?
Ni las fotos ni los transeúntes pueden responderme.
¿Dónde estoy yo?
El vacío no me permite saber lo que era.

# Paloma de la tarde

*Si a tu ventana llega*
*una paloma...*

Hay una paloma
ante la ventana cerrada.
Vuela, retorna, insiste,
alguna vez pudo entrar
en aquel sitio;
recuerda su penumbra,
la tibieza que no sabría definir
pero ha olvidado
aquellas razones
por las que se fue una tarde.
Hay una paloma
ante la ventana cerrada,
ya ni siquiera se aleja,
suspendida en el aire
su pico explora
las maderas, el polvo
y hasta la música
que cree escuchar en el interior.
Allí podría dejar
las esperanzas,
las plumas grises

y hasta su mínima
cantidad de sangre.
Las ventanas
que un día se cerraron
casi nunca
vuelven a abrirse.

# Índice

**Desde lejos** / 9
Escrito en Siberia / 11
A una estatua / 13
Los trapos al sol / 15
Perro dormido en Trinidad / 17
Hotel Trotcha, las ruinas / 18
Paloma de la tarde / 20
Viejas canciones al margen / 22
No fue un sueño / 27
Al dorso de una foto / 29
Stanley Street / 30
Nieve / 32
Teatro nocturno / 34
**Los signos, las imágenes** / 37
Elección de Leví / 39
El evangelista Mateo escribe / 41
Ánima / 43
Jeremías / 46
El libro de Job / 48
Cristo de la columna / 53
Cristo resucitado / 55

**Destinatario desconocido** / 59
Cuarentenas / 61
Boca del túnel / 66
Visita del pájaro / 68
Con garrotes / 69
Ruinas / 71
Cañada del Husillo, 1975 / 72
Del paso de Dios sobre La Habana / 74
A medias vacío / 78
Grand Hotel Cracovia, 1981 / 80
Pascua / 82
Para el fin del motete / 83
**Lo que no pudo escribirse** / 85
Ballet de la peste / 87
Sepulcro tracio / 88
Cuadro flamenco con una ballena varada / 90
Domingo con húsares / 92
La marquesa asiste al sermón de Pascua / 94
En una plaza de Turín / 96
Lezama Lima celebra sus sesenta años / 99
Cristo no estuvo en el Juanelo / 101
Naturaleza muerta / 103